

Veinticinco años del hospital misionero de Lunsar

UNA BREVE RESEÑA HISTÓRICA



LA GESTACIÓN

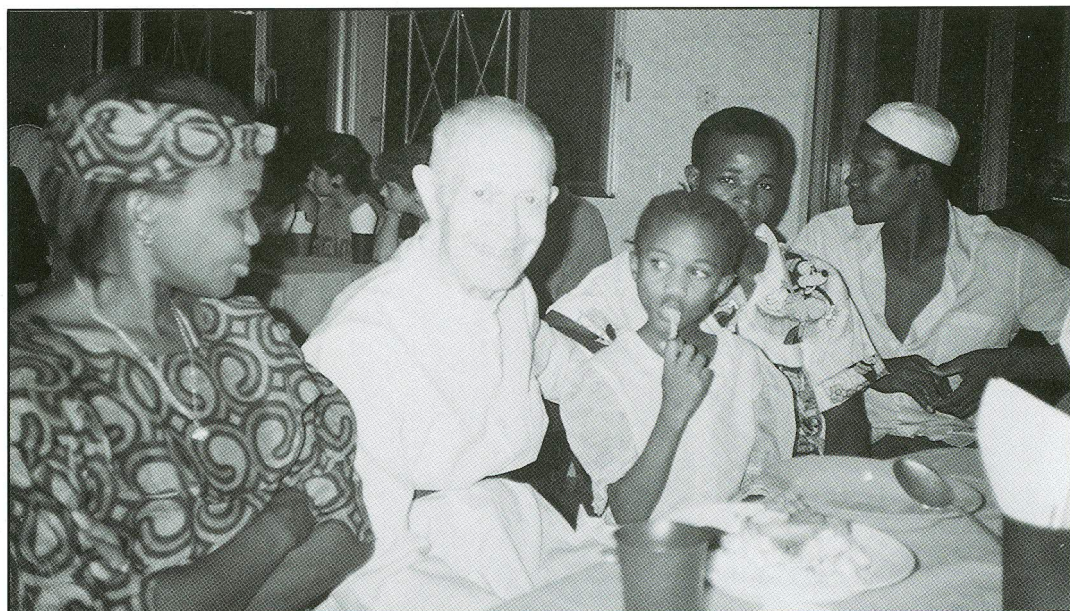
La época

Corren los optimistas años sesenta. España está saliendo de las estrecheces de la postguerra. El régimen de Franco se va desprendiendo de los moldes totalitarios. La gente se permite hacer chistes políticos, y se habla de la *dictablanda*. En muchas empresas cuelgan el letrero: «se admiten trabajadores». Los jóvenes emigran del campo y crecen desmesuradamente los suburbios de las grandes ciudades. En el extranjero hablan del milagro económico español.

La televisión está todavía en mantillas. El coche utilitario prolifera y constituye el sueño de los que todavía utilizan el tranvía. El estadio Bernabeu y el Nou Camp son como gigantescos templos paganos en que los españoles los domingos dan expansión a sus fervores futbolísticos.

En la Iglesia ha tenido lugar el Concilio, y todo el mundo habla ahora de *renovación*, si bien cada uno entiende esta palabra a su manera. Los vientos conciliares se están llevando sotanas y hábitos (a veces junto con la figura que había debajo de la vestimenta). Por aquellas fechas el pensador Gabriel Marcel lanza una acerada invectiva: «un cristianismo que no se traduce en un esfuerzo perseverante para hacer llegar a una vida decente a los que todavía están hundidos en un despojo sin nombre, debe de aparecer como infectado en su centro por un principio de mentira y de muerte». Los más ni se enterarían de esta diatriba, pero a algunos les haría mella.

Fue en estas circunstancias que el capítulo de la provincia religiosa de Aragón de la Orden de San Juan de Dios, en julio de 1965, aprobó por unanimidad pedir al nuevo gobierno de la provincia que se hiciese una fundación hospitalaria misionera en el trienio que iba a comenzar.



El hermano Ricardo Botifoll entre los suyos. 25 años de donación total son un testimonio admirable



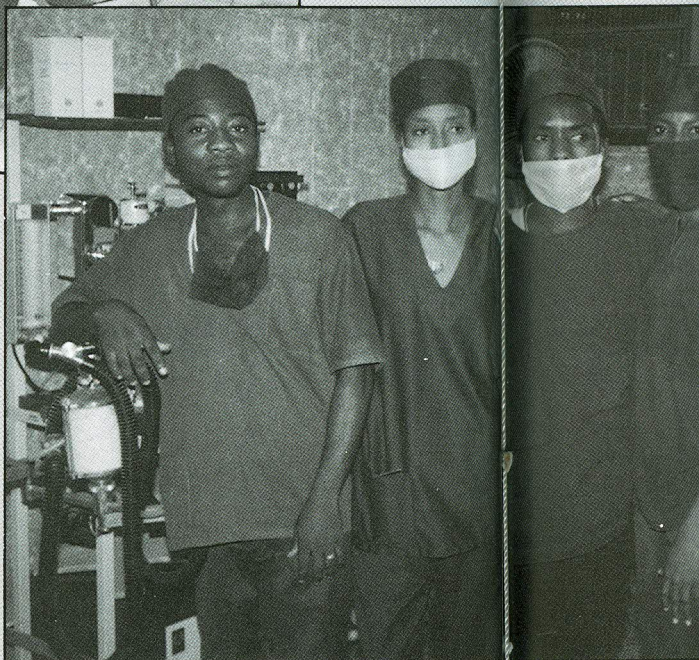
«Memorias de África»

Arriba: Sala de Pediatría del Catholic Hospital de Lunsar

Abajo: Cecilia, enfermera auxiliar del hospital, nos muestra a su hijo

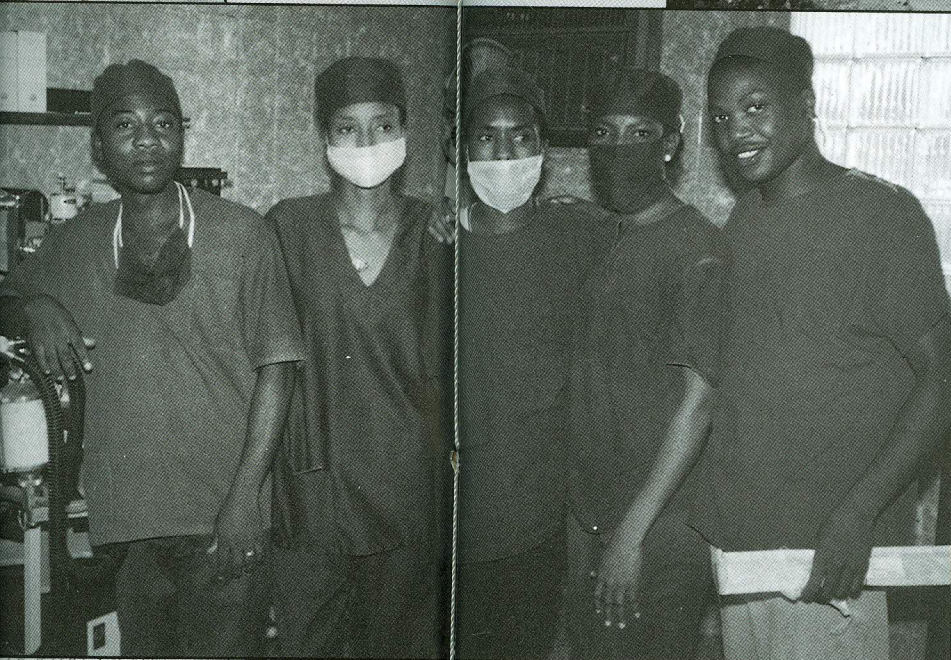
Izquierda: Formar a los nativos, impulsarles en su promoción es exigencia de la propia misión. Grupo de enfermeros del hospital que trabajan en quirófanos

Abajo izquierda: No es posible estancarse. Las necesidades son muchas y exigen crecer para un mejor servicio



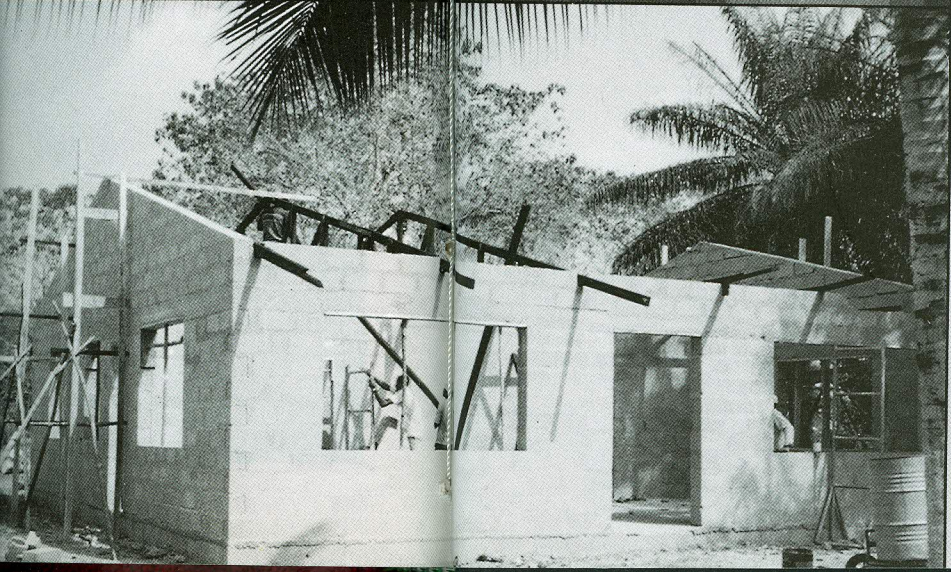


«Memorias de Africa»



Arriba: ¡Ha llegado el container de España! Es el camión de la solidaridad, de la justicia social... ¡¡Cuántos camiones como éste no serían necesarios para que el mundo fuese un poco menos injusto!!

Abajo: Mohamed y Chernó Kanu, dos niños atendidos en nuestro hospital a consecuencia de una estenosis esofágica provocada por la ingestión de sosa cáustica



África en los años sesenta: la mayoría de las antiguas colonias africanas acaban de conseguir su independencia (al final de la década sólo las portuguesas van a subsistir por poco tiempo. Surgen pues una serie de países nuevos, pobres pero ilusionados. Están aún en las bodas de miel de su independencia. Queda lejos aún, y oculto, el deterioro económico que sobrevendrá en los años 70, se agravará en los 80 y que aún hoy no ha tocado fondo. Deterioro que habrá de acarrear un retroceso en el nivel de vida, en los servicios sanitarios y educacionales y hasta en los cánones de civilidad.

En 1961 el gobierno inglés concede la independencia a Sierra Leona, un pequeño país de la costa occidental del África que empieza su andadura entre esperanzas y dificultades.

En 1964 el obispo de Makeni, de dicho país, escribió al hermano general de la Orden, fray Higinio Aparicio, solicitando religiosos para que se hicieran cargo de un pequeño hospital recién construido en una población de su diócesis, Lunsar. El hospital está provisionalmente regentado por un médico religioso italiano y tres hermanas irlandesas. El general le contestó que tomaba en cuenta la propuesta para ofrecerla a la consideración de las provincias de la Orden para que la estudiaran y si era posible, alguna de ellas la aceptase.

En efecto, la provincia de Aragón, deseosa de poner pie en el mundo subdesarrollado, encontró oportuna la oferta y la recogió con interés. Para una provincia sin experiencia misionera resultaba ventajoso tomar a su cargo un establecimiento hospitalario ya en funcionamiento y no tener que empezar de la nada.

En abril de 1966 el provincial hermano Ciriaco Nuin, acompañado del que esto escribe, hace un viaje a Sierra Leona. Acogidos por el obispo Azzolini visitan el hospital: está situado a dos kilómetros de la población de Lunsar. Ésta cuenta con unos 10.000 habitantes, en su mayoría de condición pobre. Hay una escuela católica dirigida por padres italianos; también hay una comunidad de religiosas mexicanas. Cerca de Lunsar existe una importante explotación minera de propiedad inglesa que da empleo a unos dos mil trabajadores y que, por lo tanto, representa una gran ayuda económica para la zona.

Acompañados por el obispo visitamos el hospital. Consta de dos pabellones más la residencia de las hermanas. Hay 40 camas, no todas ocupadas. Unos cincuenta enfermos pasan diariamente por el consultorio. La impresión que nos produce no es demasiado alentadora: parece que el hospital tiene poca vida. Pero hay que confiar que podrá desarrollarse. Los centros hospitalarios estatales funcionan muy deficiente-

mente; y en el país sólo hay cinco hospitales misioneros además de éste. En los meses siguientes continúan los contactos entre la diócesis y la orden hasta que se conciertan las condiciones de cesión del hospital a la provincia.

Es tiempo de seleccionar los hermanos que habrán de formar la nueva comunidad misionera. No faltan voluntarios. Entre ellos son escogidos los hermanos Emilio García, Rafael Pelló, Jesús Goñi y el que esto escribe. Son un médico y tres A.T.S.

Nos concentramos en Barcelona para recibir lecciones de inglés, que ciertamente en un curso tan abreviado no resulta fácil.

En otoño tres de estos hermanos se trasladan a Monrovia, al hospital que tienen la provincia de Castilla, para empezar a familiarizarse con el ambiente africano. Vueltos a España se hacen los últimos preparativos. El 29 de diciembre el obispo de Colofón nos impone el crucifijo de misioneros. Dos días después partimos vía Madrid, Dakar, Freetown. En el aeropuerto de esta ciudad nos espera el obispo de Makeni. Hacia esta ciudad nos dirigimos; es de noche y la carretera pésima. A medio camino el coche choca contra una vaca que cruza la carretera; el vehículo sufre desperfectos, además de la muerte de la vaca; hay que discutir el precio del perjuicio. Parece que empezamos mal...

Tras pasar dos días en Makeni, el 7 de enero en compañía del obispo vamos al hospital de Lunsar, para tomarlo oficialmente a nuestro cargo. Permanecemos en compañía de las religiosas y del médico italiano hasta finales de enero, en que se despiden de nosotros.

Y quedamos solos, con nuestro escaso dominio del idioma, nuestra inexperiencia, pero con buena voluntad y ánimo levantado.

EL DESARROLLO

Pocos días después llega el doctor Spreafico, cirujano y tocólogo y su esposa, comadrona, que vienen desde España contratados para dos años. Estamos pues ya al completo y se entra en rodaje. En febrero se realizan 19 operaciones quirúrgicas. El promedio de visitas en el consultorio es de unas 40 diarias. Las casas no están todas ocupadas.

Hay que pensar en mejorar los servicios. En el hospital no se da alimentación a los enfermos; los familiares tienen que proporcionársela y el que carece de familia lo pasa mal. Se adquiere una cocina y en el mismo mes de febrero se empieza a repartir desayuno y comida a los pacientes.

En vista de que el trabajo en el hospital es más bien escaso decidimos poner en funcionamiento un dispensario móvil. Es decir, que por las tardes salen dos hermanos con dos enfermeras en

un vehículo a pasar consulta en un poblado de la comarca; la visita se tiene en la escuela del pueblo, con periodicidad semanal. Empezamos por Foredugu (a 6 km de Lunsar) y se extiende el servicio a otros poblados, saliendo tres tardes por semana. Es una labor muy agradecida pues a estos consultorios acuden centenares de pacientes, en su mayor parte niños. (Estas salidas hubo que suspenderlas a partir de 1983 por insuficiencia de personal, al haberse incrementado el trabajo en el hospital, así como por el pésimo estado de las carreteras).

En el mismo mes de febrero se inicia la construcción de una vivienda para el médico y familia, pues hasta ahora han tenido que vivir dentro del hospital en condiciones muy deficientes. Es la primera de la serie de construcciones que iran surgiendo en torno al hospital en los años siguientes (hasta el número de trece en la actualidad).

En febrero de 1968 es nombrado superior de la casa el hermano José M. Pérez, que tras prepararse en el idioma se incorpora a su cargo en marzo del siguiente año.

En septiembre de 1970 se ve obligado a regresar a España el hermano Emilio García aquejado de hepatitis. Poco después llega para sustituirle el hermano Gregorio Martín. Con su destreza en el arte de la carpintería proporciona una gran ayuda en el equipamiento del hospital.

En 1973 se construye un edificio destinado a cocina; despensa y lavandería en su planta baja, y la planta alta como residencia de *mission boys* (así son llamados los muchachos que muestran inclinación para la vida religiosa, pero que hay que cribarlos mucho antes de poderlos considerar aptos para pasar al noviciado; vocaciones de este tipo no faltan. Unos años más tarde de esta promoción vocacional entre los jóvenes fue suspendida ya que los resultados no eran alentadores).

En este mismo año llegan tres jóvenes hermanos de España que, junto con el hermano Pirelló pasan a Makeni para trabajar en la organización antileprosa del país, constituyendo una pequeña comunidad satélite. Esta comunidad fue retirada pocos años más tarde. En el mismo año llega el hermano Agustín Fernández que estará al frente del servicio quirúrgico hasta su inesperada muerte en 1990.

No nos han faltado en estos primeros años episodios desagradables: un percance de automóvil, afortunadamente sin daños personales, pero resultando el vehículo destrozado. Frecuentes robos nocturnos, algunos perforando el débil muro de un pabellón prefabricado; otro con intento de asalto por parte de hombres armados con machetes a un edificio en el que dormía un hermano para custodiarlo. Tampoco faltan enfren-

tamientos con serpientes, incluso en nuestra propia vivienda. En el quehacer hospitalario también surgen con frecuencia situaciones particularmente tensas: como cuando nos traen un camión lleno de accidentados de carretera y en un momento veinte o treinta heridos yacen en los pasillos, ensangrentados, gimiendo, aguardando para ser curados. Sin contar las innumerables noches de vela y a veces de angustia en el quirófano o en la sala de partos.

En 1973 ha sido inaugurada en la ciudad de Lunsar una magnífica planta suministradora de agua potable, a expensas del gobierno francés; la conducción del agua llega hasta nuestro hospital, solucionando el problema de escasez que cada año surge durante la estación seca.

También somos ayudados en estos años por una poderosa empresa alemana que está construyendo una nueva carretera que atraviesa nuestra finca: nos asfaltan los caminos interiores y nos alzan un vallado en torno al hospital.

En abril de 1975 llega el hermano Jaime Capdevila, veterano religioso que se hace cargo de la formación de los *mission boys* y emprende la explotación agrícola de las tierras que rodean al hospital.

Pero en este año empiezan los contratiempos: deja de funcionar por falta de gas-oil la planta suministradora de agua, y tenemos que valernos del insuficiente caudal de nuestro pozo. Y es que estamos en 1975: hace dos años, con la guerra árabe-israelí que acarreó una drástica subida de los precios de los carburantes, se ha iniciado una crisis económica en todo el mundo, pero más aguda en los países subdesarrollados. Y en efecto, poco después también empieza a fallar el suministro público de corriente eléctrica, hasta que al cabo de un tiempo cesa por completo.

Nosotros nos valemos de un generador y muy pronto hemos de adquirir otro de mayor potencia.

Por las mismas causas, es decir, la crisis económica mundial, en 1976 son cerradas las minas de hierro de Marampa dejando en paro unos dos mil trabajadores; lo cual agrava la situación económica del país y en particular de Lunsar.

En 1976 se construye un nuevo bloque quirúrgico-obstétrico con dos quirófanos, sala de partos, laboratorio, rayos X. Esto permite la ampliación del número de camas que resultaba ya insuficiente.

En 1977 es nombrado superior el hermano Jesús Goñi, que forma parte de la comunidad desde su fundación. El hermano José M. Pérez que ha regentado la casa durante nueve años, tras unos meses de descanso se incorpora de nuevo a la comunidad.

En 1978 se construye un edificio destinado a residencia de una comunidad de religiosas. En



Los hospitales de la Orden en África son avanzada y presencia de Cristo misericordioso en el Continente

efecto, se deja sentir la necesidad de más personal que ocupe los puestos de responsabilidad. En septiembre de 1980 llegan tres religiosas clarisas misioneras; dos son mexicanas y otra japonesa; las tres son enfermeras.

También se construye un edificio destinado a los servicios de la lucha antileprosa, pero que poco después es transformado para albergar el departamento de inmunización y educación maternal.

En mayo de 1981 nos visita el hermano general Pierluigi Marchesi. Por cierto que llega inesperadamente a media noche, en un taxi. Cosas de África...

En 1982, costeado por la organización alemana *Aktion Cachanabury* se construye un amplio edificio para albergar los consultorios, laboratorio y farmacia. Se inaugura en la fiesta de San Juan de Dios de 1983 con asistencia del Vicepresidente de la nación.

En diciembre se incorpora a la comunidad del hermano Fernando Aguiló, joven médico, que toma a su cargo la cirugía y obstetricia. Desde septiembre de 1983 vuelve a ser superior el hermano José M. Pérez.

En abril de 1984 se inaugura una amplia capilla pública que se utilizará no sólo para el hospital, sino como parroquia del pueblo de Mableseneh, inmediato a nuestro emplazamiento, que cuenta con un millar de habitantes un buen número de los cuales son católicos. Un padre josefino tiene a su cargo el servicio pastoral.

En marzo de 1983 nos visita el coronel Momoh, presidente de la república.

En octubre de este año se inaugura un edificio con cuarenta camas destinado a convalecientes o enfermos con tratamientos largos, para así descongestionar el hospital. Lo ha costeado *Manos Unidas* de España.

En enero de 1989 se instala un radiotransmisor que nos permite mantener comunicación con Madrid y con otras casas de la Orden en África.

En marzo del mismo año se inaugura una nueva residencia para los hermanos, pues la que teníamos resultaba insuficiente.

En abril una compañía japonesa subvencionada por el gobierno de aquel país, perfora un nuevo pozo que produce un abundante caudal de agua y que da solución al crónico problema de las restricciones de agua en la estación seca. También desde el Japón nos proporcionan dos aparatos de ecografía.

En marzo de 1990 llega el hermano Julián Saña que fue nombrado superior en el último capítulo y que ha pasado unos meses en Europa perfeccionándose en inglés.

En el último capítulo general se tomó la importante decisión de agrupar todas las casas misioneras que la Orden posee en África (pertenecientes a seis diversas provincias) en una delegación general que coordine el común funcionamiento de las mismas. Es nombrado delegado el hermano Juan Carbó. Hacemos votos para que esta nueva organización tome una bue-

na andadura, sobre todo en el fomento de vocaciones nativas, y que no signifique una disminución del interés y de la ayuda de las provincias europeas respecto al África.

En abril de 1990 se instala una planta de energía eléctrica solar. Gracias a la misma disponemos de luz durante la noche sin necesidad de mantener el generador en funcionamiento.

En julio del mismo año recibimos la inesperada y dolorosa noticia del fallecimiento en Valencia del hermano Agustín Fernández, que durante dieciséis años ha formado parte de esta comunidad. Las pobres gentes de aquí que conocían por experiencia su caridad, lo lloran sinceramente.

En octubre del mismo año tenemos la penosa oportunidad de dispensar fraternal acogida a los hermanos y hermanas de nuestro hospital de Monrovia, que se han visto obligados a abandonarlo bajo los horrores de una brutal guerra civil, y pasan por Sierra Leona, camino de España.

En enero de 1991 se inaugura un nuevo consultorio de pediatría, costado por *Manos Unidas*.

En febrero recibimos la visita del padre general Bryan O'Donnell, que se congratula de la labor que desarrollamos y nos alienta a continuar en la misma.

En mayo se inaugura un pabellón con 20 camas destinado a tuberculosis. En efecto, desde hace medio año una organización alemana ha tomado a su cargo la financiación de un programa antituberculoso en el país. A este fin cuenta con la colaboración de varios hospitales misioneros, entre ellos el nuestro. Dada la gravedad del problema de la tuberculosis en Sierra Leona, este programa significa para este país uno de los mayores progresos en el campo sanitario.

Y aquí dejamos cortado el hilo de la historia de nuestro hospital. Alguien, a su tiempo, deberá proseguirla...

A MODO DE EPÍLOGO

No estaría bien ufanarnos de nuestra labor. Dar gracias, esto sí, a cuantos bienhechores nos han ayudado: desde España; también desde Italia, Alemania, Japón, Estados Unidos. Expresar asimismo nuestra gratitud a cuantos colabora-

dores laicos han trabajado codo a codo con nosotros, tanto africanos como foráneos.

No sabríamos decir que estamos plenamente satisfechos de la obra que llevamos adelante. Quedan problemas pendientes que merecen atención.

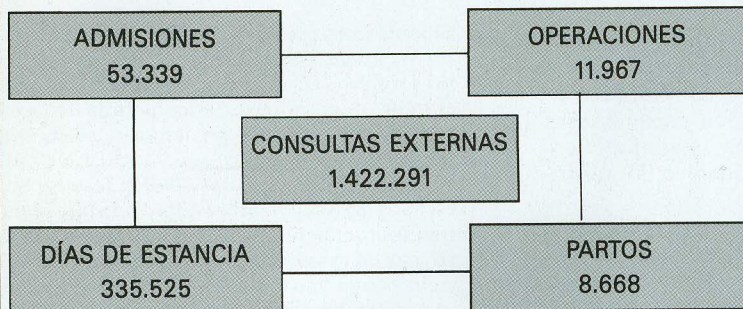
Señalaremos tres:

1. El lento pero progresivo cambio en la categoría social de los usuarios del hospital: si en los primeros años los que acudían a nosotros eran en su gran mayoría los pobres del área rural circundante, hoy predominan los pacientes que vienen de muy lejos, incluso de países vecinos y con medios económicos no tan escasos. El buen nombre adquirido por nuestra institución podría ahogar o al menos desvirtuar un tanto, el espíritu de caridad, de servicio evangélico hacia los más pobres que es su principal razón de ser. Es un peligro del que hay que precaverse. El hospital podría ser víctima de su propio éxito.
2. El haber concentrado nuestra actividad en labor clínica con menos dedicación a la medicina preventiva. Y más concretamente el no haber desarrollado una red de cuidados primarios en el área rural próxima al hospital. Son muchos los obstáculos que han impedido esto: de orden financiero, insuficiencia de personal, y también el enfriamiento del primer entusiasmo, un poco ingenuo que en todo el mundo despertó la asistencia primaria hacia los años 70, a la vista ahora de que los resultados son menos brillantes de lo que se esperaba.
3. El no haber conseguido que germinasen vocaciones religiosas hospitalarias entre los nativos. Las pocas que han surgido han fracasado. ¿Es por falta de idoneidad de las etnias predominantes en esta zona de África para la vida religiosa? ¿Es por falta de amoldamiento por nuestra parte a la idiosincrasia africana?
4. Todo esto merece seria reflexión por parte de quienes sigan al frente de esta obra que inició humildemente su andadura hace veinticinco años. Que Dios no la deje de su mano y pueda seguir irradiando su pequeño halo de amor cristiano en el entorno.

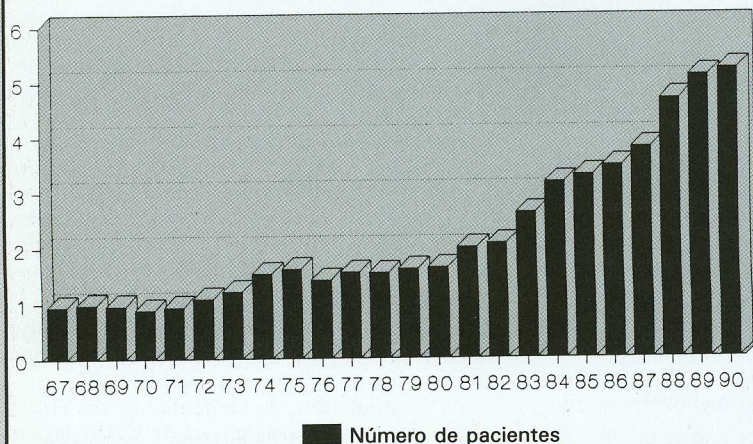
Hermano R. Botifoll, O.H.

CATHOLIC HOSPITAL - LUN SAR

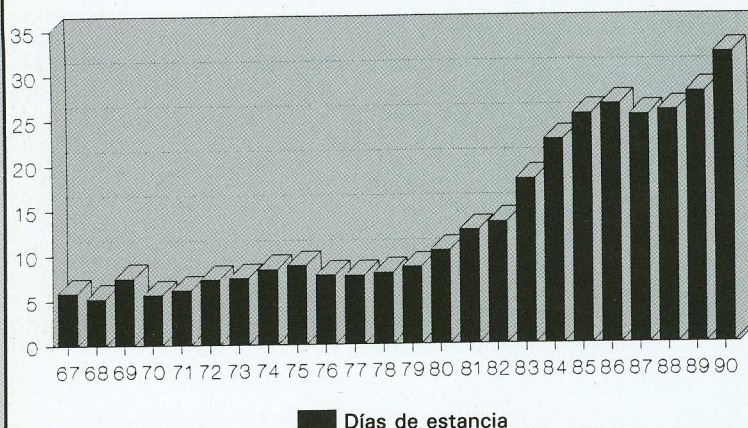
TOTAL DE ACTIVIDADES DESDE 1967 A 1990



ADMISIONES. 1967-1990



DÍAS DE ESTANCIA. 1967-1990



St. John of God

CATHOLIC HOSPITAL

A cargo de los hermanos de san Juan de Dios desde el 7 de enero de 1967.

(Con anterioridad pertenecía a la diócesis de Makeni y era dirigido por las hermanas de San José de Cluny).

*

Actualmente el hospital tiene

- 94 camas de hospitalización
- 47 camas para convalecientes
- 20 camas para tuberculosos

Servicio de consultas diario

Servicio de urgencias diario, las 24 horas

*

Zona geográfica

- Chieftdom, Marampa, Masimera, Buya, Rumende (85.000 habitantes)

*

Hospital

LUNSAR



Zona de influencia

— 600.000 habitantes

*

Plantilla de personal

- Médicos, 3
- Enfermería cualificada, 10
- Auxiliares, 40
- Servicios generales, 17

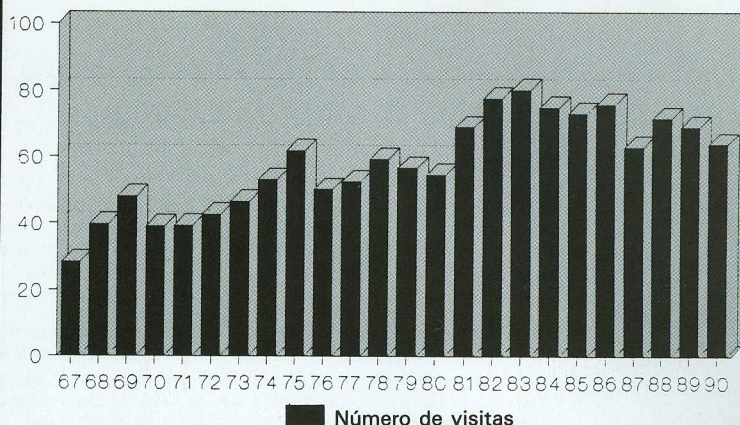
*

Actividad docente

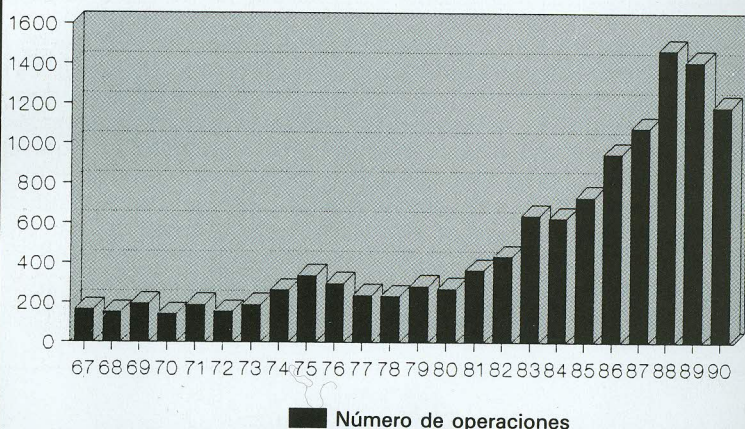
- Formación del personal propio
- Formación práctica para la Escuela de Paramédicos de Bo
- Formación práctica a las enfermeras de salud materno-infantil de Port-Loko
- Educación materno-infantil en el propio hospital y consultorio a las madres

*

CONSULTAS EXTERNAS. 1967-1990



CIRUGÍA. 1967-1990



MATERNIDAD. 1967-1990

